



Visitar y atravesar. Experiencias de recorridos a ex centros clandestinos de detención en la escuela secundaria.

Natalia de Lima:

Escuela IDAES - Universidad Nacional de San Martín – ndelima@unsam.edu.ar

Palabras clave: centros clandestinos - violencia - realidad virtual - jóvenes - escuela

Esta ponencia¹ describe y analiza de qué manera adolescentes escolarizados en el último año de secundaria en una escuela periférica de Buenos Aires se vinculan con algunas nociones sobre la última dictadura (1976-1983), especialmente, el terrorismo de Estado. Para ello, le propuse a los estudiantes una experiencia pedagógica que consistió en recorrer dos ex centros clandestinos de detención (CCD): En primer lugar, un museo virtual sobre “El Campito”, que funcionó en las instalaciones de la base Campo de Mayo; y, en segundo lugar, el “Casino de Oficiales” ubicado en el Museo Sitio de Memoria ESMA. Se describirán las propiedades de ambos museos, los usos dados a cada uno y el tipo de imaginación histórica que promueven en jóvenes que no vivieron de manera directa ese período histórico.

La idea de presentar resultados sobre esta experiencia en un escenario educativo surge de mi doble pertenencia: en primer lugar como docente de Educación Media en escuelas del conurbano preocupada por la transmisión de aquello que conocemos y es enunciado como el “pasado reciente” y, en segundo lugar; como licenciada en antropología social y participante

¹ Agradezco los comentarios a la versión preliminar de esta ponencia de Diana Milstein, Laura Zapata, Silvina Fernández y colegas ponentes durante el desarrollo de la sesión plenaria de estas Jornadas.

en la co-creación del museo virtual “El Campito” a su vez colaboradora en un proyecto internacional ya finalizado titulado: “La lección del Nunca Más”². En ese sentido, la experiencia que acerqué al estudiantado fue pensada desde mi recorrido personal, profesional y fundada en la necesidad de alejarme de las políticas curriculares establecidas. Asimismo, la experiencia pedagógica que desarrollé fue pensada desde un enfoque etnográfico: a partir de la observación participante, conversaciones personales en los espacios áulicos y salas de profesores, busqué reponer los sentidos que mis interlocutores atribuyeron a ambos recorridos. Pero también presté atención en aquellos espacios que se yuxtaponen con el aula y son relevantes en los modos de subjetivación tanto de docentes como de estudiantes: los recreos, las salidas educativas y actos escolares; entre otros.

Como mencioné unas líneas más arriba, participé en 2017 como voluntaria en un proyecto colectivo de extensión universitaria, con sede en la Universidad Nacional de General Sarmiento, llamado “Museo Virtual Campo de Mayo”, coordinado por la antropóloga Virginia Vecchioli y Martín Malamud, responsable del equipo Huella Digital³ que tuvo como objetivo realizar la reconstrucción digital del ex CCD “El Campito”. Para la creación de este documental interactivo⁴, se analizaron en profundidad fuentes históricas, documentales, testimoniales, fotografías y mapas de archivo para lograr una descripción densa, detallada y profunda que permitió reconstruir de la mejor manera posible los espacios de dicho lugar, los distintos usos que de él se hacían, y cómo era la cotidianidad dentro de este centro. Mi participación en una de las instancias del proceso de largo aliento que implicó la creación de este documental me permitió conocer la historia de “El Campito”; y preguntarme sobre los usos y alcances de la realidad virtual para la transmisión de la memoria sobre la última dictadura.

El dispositivo virtual “El Campito” permite conocer una dimensión central del sistema generalizado de desaparición de personas instituido durante la última dictadura militar (1976-1983), que incluyó el ocultamiento de los cuerpos con vida de los detenidos en CCD y la posterior desaparición de sus cuerpos, así como la desaparición de los espacios utilizados para tal fin. Así como desaparecieron los cuerpos, los propios CCD fueron

² El proyecto se titula: La lección del “Nunca Más”: una aproximación interdisciplinar al contenido y alcance jurídico internacional de la obligación estatal de garantizar la no repetición a través de la educación en memoria. Dirigido por Rosa Ana Alija Fernández con sede en la Universitat de Barcelona. El proyecto giró en torno a analizar las garantías de ‘no repetición’, es decir, las medidas orientadas a evitar futuros incumplimientos del Derecho internacional, de muy diversa naturaleza, en clave comparada en 4 casos: Argentina, Brasil, Chile y España.

³ Para conocer más sobre este equipo interdisciplinar ver:

<http://huelladigitalproducciones.blogspot.com.br/p/quienes-somos.html>

⁴ Para un racconto específico de esa experiencia ver Vecchioli, Malamud y otros (2016). Para conocer sobre el trabajo de curaduría y montaje de este dispositivo ver Vecchioli (2018).

destruidos, demolidos o transformados para volverlos irreconocibles, tal como menciona Vecchioli (2018).

Sobre las potencialidades que ofrece la virtualidad para narrar los hechos, quienes elaboraron el documental “El campito” sostuvieron lo siguiente:

El Campito, una fábrica del miedo para la detención ilegal, tortura y desaparición sistemática de personas, fue acondicionado en 1976 y destruido en 1979 antes de la llegada al país de la CIDH. Hoy solo quedan sus cimientos, ocultos por una densa vegetación, y un vallado perimetral protege el sitio. La creación de un memorial virtual se vincula con la inexistencia del CCD y las escasas marcas de la memoria que existen en la zona [...]. La creación de este memorial virtual busca contribuir a la trasmisión de la memoria reciente, aportando un dispositivo memorial que permita a los vecinos de la Guarnición Militar disponer de un sitio memorial desde el cual conocer y apropiarse de la historia reciente de la llamada “Zona 4”. Mediante esta iniciativa se busca crear un espacio de memoria que no podrá ser demolido y que se propone como una eficaz herramienta para la memoria colectiva. (Vecchioli et al., 2016, p. 2)

Algunos años más tarde, me encontré en el escenario educativo y el dispositivo digital se reveló como un elemento novedoso para abordar los hechos sobre ese pasado. Sin embargo, yo no tenía conocimiento en “el uso” de este memorial virtual y a su vez contaba con muy poca experiencia como docente. Fue sólo cuando comprendí que debía enfocar mi esfuerzo en darle lugar a mi propio desconocimiento que se abrió un mundo, otro, resultante del contacto entre mi “certeza” inicial sobre lo que conocía de “El Campito” y la utilización del artefacto junto a los estudiantes. Y allí surgieron las preguntas ¿Cómo impactan las tecnologías en las sensibilidades de las nuevas generaciones? ¿Cómo contar a los jóvenes un espacio que ya no existe y donde existió un genocidio?

Mi llegada a la escuela fue como docente suplente de la materia “Proyecto de Investigación en Ciencias Sociales”, incluida en el diseño curricular de 6º año de la Escuela Secundaria en la Provincia de Buenos Aires. Las clases tenían una carga horaria de 4 horas semanales distribuidas en dos días de la semana, los martes y los viernes. Me desempeñé en la escuela desde febrero hasta agosto de 2022, lo cual me permitió entablar relaciones cercanas con los estudiantes, conocer las dinámicas de la escuela y algunos de los sentidos que circulan por ella. Siendo mi primera experiencia docente la preparación de las clases implicó una intensa planificación que llevé adelante durante los meses de enero, febrero y marzo de 2022. Respecto al eje curricular titulado “Memoria y pasado reciente”, les propuse a los estudiantes dos experiencias: 1) recorrer “El Campito” y 2) realizar la visita guiada al

ex CCD “Casino de Oficiales” situado en el Museo Sitio de Memoria ESMA. El eje curricular tuvo una tercera etapa que consistió en una puesta en común de ambas experiencias y actividades orientadas a reflexionar sobre el oficio de investigación en ciencias sociales. Esa instancia me permitió recoger información densa sobre las repercusiones que se movilizaron en los estudiantes en relación al recorrido y la visita, que dan cuerpo a esta ponencia.

La escuela es la única escuela pública de la zona y se encuentra ubicada en José León Suárez, San Martín, un distrito del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)⁵. No cuenta con aula magna ni sala de computación; por lo tanto el uso de dispositivos tecnológicos queda a criterio de los docentes. El barrio donde está emplazado el establecimiento se caracteriza por ser una zona fabril de casas bajas, ausencia de parques o plazas y está muy próxima a barrios pobres con alta densidad poblacional y degradación ambiental. Muchos de los jóvenes que allí asistieron no tenían computadora en sus domicilios y la incorporación de tecnología introdujo una novedad, fue llamativo y convocó la atención de los jóvenes. Más allá de las dificultades que traía aparejado querer implementar TIC⁶ en las aulas– e inclusive mi identificación del prejuicio que algunos docentes tenían sobre usar una computadora para dar clases- mis interlocutores no conocían “El Campito”, no habían escuchado sobre ese ex CCD; y sabían poco sobre la Guarnición Militar de Campo de Mayo, ubicada a tan sólo 10 kilómetros de la escuela. La llamada “Zona 4” era una parte de ese pasado que obligaba a investigar un poco más, no aparecían referencias de ese espacio en los manuales ni era nombrado en el acto escolar conmemorativo del “Día Nacional por la Memoria, la Verdad y la Justicia”.⁷

Desde la perspectiva de algunos de los docentes de esta escuela, usar “El Campito” en el contexto del aula para trabajar la memoria, *“era un problema”*⁸. La frase es de Domingo, de 40 años; profesor de Historia de 3° año en el establecimiento. A su vez, me advirtió lo siguiente:

“Para trabajar la dictadura con 3° solemos hacer una visita a algún ex centro clandestino de detención y, después en clase yo hago una puesta en contexto para que

⁵ El AMBA es la zona urbana común que conforman la Ciudad de Buenos Aires y los siguientes 40 municipios de la Provincia de Buenos Aires.

⁶ Tecnologías de información y comunicación.

⁷ El 24 de marzo es el día en que se conmemora en Argentina a las víctimas de la última dictadura.

⁸ Las voces, expresiones y locuciones de mis interlocutores utilizadas en el texto aparecen marcadas en itálica y entrecorridas.

entiendan el proceso histórico. Algo que pasa bastante es que es difícil no caer en el 'morbo' de las desapariciones y la tortura y a su vez poder relatar lo que pasó”.

Nadia, de 34 años; docente de la misma materia para jóvenes de 4° y 6° año me compartió una sensación similar: *“Si, seguro se enganchan porque es una computadora, si usas la computadora te miran más, conectan más, la realidad es que todo el tiempo están jugando jueguitos de play o celu”.* El relato de Domingo hizo eco de lo que era mi preocupación inicial al trabajar con el documental en el aula y las tensiones que produce lo que este docente nombra como “morbo”, en relación al relato de los hechos ocurridos en la última dictadura en Argentina. Nadia encontró muy parecido el documental interactivo a un videojuego.

Sin embargo, cuando hablábamos sobre la visita al centro de memoria de la ex ESMA, mis interlocutores demostraron que hacían pie en tierra firme: *“Vamos juntas, yo te acompaño, voy todos los años”*, me ofreció Nadia. Así fue que ella me ayudó a gestionar los permisos para los estudiantes, reservó nuestro lugar en la visita guiada, me acompañó y se comprometió con el recorrido, al igual que el equipo directivo de la escuela que valoró positivamente la actitud de trasladar a los jóvenes hasta la ESMA.

Representar una catástrofe a través de un dispositivo de realidad virtual

En silencio, con su mirada fija en la imagen, Diana utiliza los botones del teclado de mi computadora para *“caminar”* por lo que fue el ex CCD “El Campito”. Oscurecí con telas negras dos ventanas para recrear el ambiente de un cine y amplifiqué el sonido con un parlante. Diana usa su dedo índice, medio y anular que mueven las flechas y la trasladan por el espacio, inmenso, con vegetación boscosa; de a poco *“camina”* por “El Campito”. Inclina su cuerpo hacia adelante y cuando gira hacia la izquierda o la derecha, su cabeza acompaña el movimiento que todos vemos en la pantalla. No quiere ceder su turno a la próxima compañera que está ubicada detrás de ella, Bianca, que mira atentamente la pantalla; de fondo, el público conformado por los 13 estudiantes restantes que ese día asistieron a la clase. Los estudiantes se sorprenden, se enganchan y observan.



Imagen 01 – Foto aérea de “El Campito” mientras el EAAF realizaba tareas de exploración y excavación en setiembre de 2010. Cedida por Marcelo Castillo - Equipo Argentino de Antropología Forense. Huella Digital (2024)



Imagen 2. Vista exterior del camino a los edificios. Fuente: Huella Digital (2024)

Un mapa de la ciudad de Buenos Aires es la primera imagen que encontramos al ingresar a la plataforma “Centros Clandestinos de Detención” producida por el equipo Huella Digital, donde se destacan los CCD reconstruidos digitalmente. Al ingresar a “El Campito”, se despliega un menú de opciones: recorrido virtual, entrevistas y galería de fotos. El recorrido virtual, a su vez, presenta nuevas opciones con relación a los distintos espacios que componen el CCD. Al seleccionar una opción se presenta una imagen en 360° del espacio, siempre observado desde el punto de vista del usuario del dispositivo, que

puede recorrerlo y seleccionar de nuevo otras opciones como escuchar un tramo del testimonio del sobreviviente asociado a ese espacio, leer la descripción del uso específico de ese espacio dentro del CCD o ingresar a un objeto interactivo. Si la opción elegida por el usuario son las entrevistas se puede asistir en forma completa al testimonio audiovisual de un sobreviviente, y si la opción elegida es la galería de fotos se pueden encontrar fotografías de objetos encontrados en excavaciones arqueológicas.



Imagen 3. Plano Campo de Mayo – Fuente Huella Digital (2024) Aquí puede verse la cercanía que existe entre la Escuela y el predio de Campo de Mayo.

Busqué trabajar el documental desde una lógica que no fuera tomado como algo lúdico, es decir, como un reemplazo de un videojuego. Sin embargo, uno de los primeros comentarios que surgieron al iniciar el recorrido en primera persona fue que “El Campito” es “*como un videojuego*”. Sin embargo, a medida que los estudiantes avanzaron por el espacio, progresivamente iba perdiendo relevancia el parecido con un videojuego. Esa primera sensación de los estudiantes fue el hilo que me permitió profundizar en el tema. Al charlar sobre por qué puede ser un videojuego, y no lo es; Sofía, de 16 años, reflexionó:

“La primera impresión es que parece un videojuego, porque querés avanzar (...), tenes esa sensación de ‘querer más’ pero cuando vas haciendo el recorrido te das cuenta de que es fuerte. Saber que hubo tortura es horrible”.

Otro estudiante, Diego, de 15 años, mencionó:

“Lo comparo con un videojuego, vos vas caminando y tenés ‘misiones’, no sé si jugaste juegos de esos que son de guerra...la verdad es que tenés que matar... pero después el juego termina y listo, en realidad no mataste a nadie. Pero acá es distinto, profe, porque es algo que sabemos que pasó y mataron gente de verdad”.

Diego enfatiza el carácter de “realidad” sobre los hechos. Es decir, a diferencia de un videojuego, lo que está representado ocurrió y el documental es una simulación o recreación del espacio, y en consecuencia, de las pruebas de los hechos. Sofía menciona que le parece “fuerte” y darse cuenta de la tortura la impacta. En ese punto charlamos sobre el tipo de videojuegos en primera persona que suelen incluir mucha sangre, explosiones, destellos y cuerpos muertos a lo largo de todo el campo de batalla, y también son “fuertes” en el sentido de que tienen el objetivo de impactar al usuario. Si bien en el documental no hay personajes; aun así la representación les permitió conectar con lo que allí había ocurrido e imaginar cómo fue. Uno de los momentos que inauguraron ese cambio entre la sensación inicial de estar “*en un juego*” y entender que el documental “*es otra cosa*” fue la reproducción del primer testimonio en audio. Escuchamos un relato de Iris Avellaneda⁹ sobre la cotidianidad en “El Campito”. Ahí se produjo un silencio abrupto y se generó un efecto emocional cuando los jóvenes observaron la sala de tortura y los elementos utilizados para tal fin. Recorrer virtualmente cada lugar, identificar los espacios; visualizar algunos objetos como las colchonetas de los pabellones y conectarse con la sensación de oscuridad, de ruido, de silencio y de frío introdujo a los jóvenes en un relato sobre el pasado más sensible, alejado del morbo y que habilitó sentimientos de empatía. Así fue que a medida que avanzamos en el terreno, se abrió un abanico de posibilidades para el recorrido virtual, como por ejemplo la opción de explorar lo visual o el testimonio, o abordar ambas cuestiones integradas. Esa inmersión en el pasado posibilita recorrer virtualmente el CCD y al mismo tiempo recrear la experiencia de cautiverio de las víctimas. A su vez, resulta interesante destacar el impacto que genera en los jóvenes la paradójica convivencia entre situaciones cotidianas y el confinamiento y la tortura de los secuestrados. Estas sensaciones se movilizaron, por ejemplo, al recorrer la parte externa del “El Campito” y visualizar un quincho y una pileta.

Melisa, preguntó “*¿Profe, usaban el quincho para comer? ¿Festejaban?*”. La intervención de esta estudiante se convierte en una posibilidad de intercambio entre ella y sus

⁹ Iris nació en 1939, es sobreviviente de “El Campito” y madre de Floreal “El Negrito” secuestrado a los 14 años de edad junto con su madre, fue torturado y asesinado por la dictadura Argentina. El cuerpo de Floreal continúa desaparecido al día de la fecha.

compañeros que inaugura otras capas de comprensión sobre el pasado dictatorial. La pregunta de Melisa permite observar también cómo se conjuga el desconcierto que produce la presencia de un espacio “recreativo” en el interior de un predio utilizado para el secuestro y la tortura.



Imagen N° 4 – Pileta de Natación utilizada para métodos de tortura y quincho donde se realizaban eventuales encuentros con comandantes. El Campito, fuente: Huella Digital (2024)

Según Vecchioli (2018), a través de recursos de realidad aumentada, animación, modelos en escala, el uso de fotografías y objetos de época, y, fundamentalmente, el testimonio audiovisual de las víctimas inserto en distintos puntos del recorrido se busca que “el usuario participe y se ubique, ficcionalmente, en una de las dimensiones más traumáticas de la historia reciente” (p:7). Asimismo, junto con los estudiantes nos enfocamos en los detalles de este espacio: el color de las paredes, la iluminación escasa, el color de los pisos, el silencio. Lo que se hace evidente es que apenas se accede a esta plataforma podemos identificar que estamos en un espacio con características aterradoras. Ese efecto persuasivo acerca a los estudiantes de un modo emotivo al sufrimiento y permite conversar sobre ese período histórico.

Además de la experiencia en primera persona, los espacios no se encuentran vacíos. A lo largo del recorrido los estudiantes pudieron observar objetos materiales interactivos que permiten pensar en las características físicas de este CCD. Al ingresar a una sala de tortura,

aparece la “parrilla”¹⁰ y el usuario comprende su significado desde su descripción y su puesta en contexto a partir de un testimonio.



Imagen N° 5 Interior de edificio de Mampostería – El Campito, fuente: Huella Digital (2024)

Lo mismo ocurre con algunos objetos de la vida cotidiana; como por ejemplo un televisor, una radio y elementos de cocina. Bianca, de 15 años; por ejemplo, al explorar una habitación llamada enfermería/sala de tortura con elementos médicos como un botiquín y gases, interrumpió el recorrido para preguntarme:

“¿Hay una enfermería al lado de una sala de torturas? ¿Por qué?”

Esas preguntas permitieron profundizar en la metodología que utilizaron los grupos de tareas para aplicar la tortura y en las condiciones de salud de muchos de los secuestrados, atención de urgencia a detenidas embarazadas, entre otras situaciones aberrantes. Visualizar la sala de tortura con sus elementos y observar la contigüidad a otros espacios es el hilo que permite imaginar la convivencia entre variados actores: militares, médicos, personal de enfermería; y reflexionar sobre la simultaneidad entre una vida cotidiana externa al campo de concentración y la excepcionalidad de la tortura y el confinamiento. Asimismo, la incorporación de objetos, percibir el territorio y “estar” en el interior de los espacios;

¹⁰ Se denomina “parrilla” a la estructura de una cama metálica a los que se ataba a los prisioneros de pies y manos para someterlos a la tortura con una picana eléctrica.

permite una comprensión más compleja de ese proceso histórico, movimiento de pensamiento necesario para construir memoria sobre ese pasado.

Representar una catástrofe en el espacio físico

Parados frente la estructura de vidrio que posee algunos de los más de 5000 rostros de las personas que secuestraron y torturaron en ese espacio, esperamos a ser llamados para iniciar la visita al “Casino de oficiales” situado en el predio de la ESMA. Estamos junto con otros estudiantes de 4 escuelas secundarias de la ciudad. Es un día helado de abril, nublado y una llovizna fría baña el ambiente. La profe Nadia se ocupa de organizar a “nuestros chicos”, les da indicaciones sobre la imposibilidad de comer o tomar líquidos una vez que inicie el recorrido. El centro clandestino que operó en la Escuela de Mecánica de la Armada funcionó desde el inicio del golpe de Estado en 1976 hasta fines del año 1983 convirtiéndose en uno de los más grandes y activos espacios donde se ejecutó el terrorismo de Estado. El predio, destinado también a la formación de oficiales, estuvo a cargo de la Marina, del Grupo de Tareas (GT) 3.3.2 y también fue utilizado por otras fuerzas como Comandos de la Aeronáutica, la Prefectura Nacional Marítima, el Servicio de Inteligencia Naval y otros grupos policiales y militares. El Casino de Oficiales es el espacio más emblemático del centro: aquí estaban las salas de tortura, las oficinas de inteligencia, los dormitorios de los oficiales, el depósito de bienes saqueados, la maternidad clandestina y el sector donde mantenían inmóviles y tabicados a los secuestrados, tal como señalan Cagide y otros, (2013). Guglielmucci (2011) señala que al instituirse los CCD como prueba material de la represión, estos ya no pueden ser intervenidos ni alterados y deben ser preservados de cualquier modificación. Por tanto, no pueden ser reconstruidos tal como funcionaron en la dictadura.

A medida que avanzamos por las calles arboladas del lugar donde estuvo la escuela (1928-2004) y donde funcionó el centro clandestino durante la última dictadura (1976-1983) vimos ladrillos, ventanas, mesas y puertas. Observamos las quebraduras de algunas ventanas, las marcas en los pisos de baldosa. Los huecos en las paredes, que evidencian “lo que queda” de un espacio que hoy está transformado.

El recorrido de la muestra fue guiado y tuvo una duración de 90 minutos, casi sin descansos. La puesta museográfica es de carácter documental en relación con los espacios físicos en donde sucedieron los hechos¹¹. En ese sentido, se comentó a los estudiantes que este sitio de

¹¹ El recorrido de la muestra permanente consta de 17 salas, que contienen dispositivos museográficos tradicionales y contemporáneos, más dos espacios destinados a muestras temporarias. Las 17 salas son las

memoria es prueba judicial, monumento histórico y evidencia material de los delitos cometidos durante la última dictadura militar en Argentina. El relato de nuestro guía fue prolijo y estandarizado, se mantuvo delante de nosotros durante todo el recorrido y “vigiló” que el grupo se mantuviera en el camino pautado para el recorrido.

Parado sobre la escalera a la que conduce el hall de entrada; el guía comenzó su presentación con una escueta contextualización histórica sobre la ESMA: explicó brevemente el concepto de la muestra y comunicó las normas a seguir durante el recorrido. En esta sala se encuentra una pantalla con la cronología de la transformación del predio de la ESMA en espacio para la memoria y para la *“Promoción y Defensa de los Derechos Humanos”*. La línea de tiempo señala los principales hitos ocurridos en el lugar desde 1976 hasta la actualidad. Subimos por la escalera que conduce a los espacios donde se alojaron las personas secuestradas: capucha y capuchita y el sector de embarazadas. “Capucha” era el principal lugar de reclusión de los prisioneros. El recorrido está guiado por una tarima de madera que se extiende a lo largo de todo el tercer piso. Atraviesa toda la extensión de Capucha hasta alcanzar el extremo final. Las y los visitantes deben desandar el camino para salir de este lugar y terminar la experiencia. En esta parte del recorrido el guía hizo énfasis en el gran número de personas que estuvieron detenidas y las situaciones de tortura y terror que vivieron. *“Se calcula que en este lugar había entre 5000 y 7000 personas. (...) Hay aproximadamente 200 sobrevivientes de este centro clandestino de detención que pudieron dar testimonio en distintos momentos sobre lo que funcionó en este espacio”*.

En la sala se proyectan testimonios de las y los sobrevivientes en los juicios cuyo objetivo es transmitir en forma más directa lo sucedido en este espacio. La reproducción es automática y constante, y genera que el visitante esté próximo a las voces de los sobrevivientes. Esta sala incluye la representación tridimensional de una “cucha”, un espacio de alrededor de 2 metros de largo por 1 metro de ancho en el que debían permanecer las y los detenidos-desaparecidos. Más allá del alto grado de preservación de su patrimonio, el visitante puede observar algunas marcas y detalles del horror, como observar por una mirilla que da hacia una sala de tortura, hoy vacía; como asimismo observar algunas huellas en las paredes y pisos. Luego, nos dirigimos a “Pecera”. La descripción del museo, explicaba lo siguiente: *“En este lugar, un grupo de detenidos-desaparecidos seleccionado debía hacer*

siguientes: Acceso; Recepción; Hall; Contexto Histórico; Historia de la ESMA: de Escuela a Centro Clandestino; Dormitorios de los oficiales de la Armada; Capucha; Capuchita; Embarazadas; Pecera; Pañol; Los Jorges; La Casa del Almirante; Sótano; Traslados; Salón Dorado; Plaza Memoria, Verdad y Justicia. Fuente: <http://www.museositiesma.gob.ar/>

traducciones, análisis de datos políticos y desarrollo de propaganda y eran sometidos a la práctica de “proceso de recuperación” que pretendió modificar las ideologías de los militantes políticos que allí permanecieron secuestrados”. La tarima recorre el espacio para dar lugar a cuatro cubos de vidrio donde se muestran imágenes de material periodístico producido en esa época. A su vez, una instalación de sillas evoca el lugar de trabajo esclavo y sonidos de teletipo y máquinas de escribir que genera una sensación de aturdimiento.



Imagen N° 6 – “Pecera” Museo Sitio de Memoria ESMA, fuente: Sitio de Memoria (2024)

El recorrido sigue hacia el sótano, según el guía: *“El primer lugar al que eran ingresados los prisioneros y el último lugar por el que pasaban antes de ser desaparecidos”*. En el centro de esa enorme sala de paredes húmedas y cubiertas de hongos unos bancos invitan a tomar un descanso. Los estudiantes se sentaron, y en silencio observan el lugar. Algunos relojean su celular, Nadia les pide que guarden los dispositivos. En el sótano no hay iluminación artificial, sólo la luz que ingresa por las ventanas y permite la entrada de oxígeno. Un cartel señala la ubicación de un ascensor que hoy ya no existe. Una estructura de vidrio se refiere a “El informe Bastera” que incluye algunas de las imágenes de los represores y de las víctimas tomadas por este sobreviviente a lo largo de sus cuatro años de cautiverio en la ESMA y exhibidas durante el “Juicio a las Juntas” (1985). El corpus de fotografías está compuesto en su mayoría por retratos de represores y de detenidos que se

tomaron para fabricar falsos documentos de identidad, en el caso de los primeros, y llevar un control de los detenidos, en el segundo. En estas fotos, cada persona aparece sola, mirando al frente, con un fondo liso y sin marcas visibles de haber sido torturada o haber sufrido algún tipo de maltrato, tal como señala Claudia Feld (2010) cuando analiza las representaciones audiovisuales y su relación con la memoria del pasado reciente en la Argentina.

Luego del descanso nos dirigimos a “El Salón Dorado”; un inmenso salón con paneles explicativos sobre la organización de las operaciones del Grupo de Tareas. Para cerrar el recorrido se muestra una impactante y espectacular proyección con datos sobre los juicios a los responsables de los crímenes de lesa humanidad cometidos en la ESMA.

El relato de lo sucedido en el CCD de la ESMA, así como sus antecedentes y consecuencias, está basado en los testimonios de los y las sobrevivientes ante la Justicia. Esta narración adquiere mayor significado al interpelar a las y los visitantes en el lugar donde sucedieron los hechos. Así, la comunicación del Museo parte de la relación entre la materialidad física del edificio y los testimonios y se completa con las personas que reciben el mensaje, en tanto sujetos activos de esa construcción de sentido. Sin embargo, durante el recorrido los jóvenes casi no hicieron preguntas, se mantuvieron callados y prestaron poca atención a los testimonios proyectados en las pantallas de cada espacio. El guía reflejó un relato estandarizado y memorizado, con pocas posibilidades de correrse del guión.

Algo sobre lo que hizo énfasis el guía del recorrido fue en los distintos cambios que los militares introdujeron en los lugares, esta es una aclaración que colabora a construir la evolución diacrónica de este CCD. En el caso de “El Campito”, los jóvenes *entran* en el entorno directamente, sin contar con esa “ayuda” del guía, por lo que la comprensión de la temporalidad se da de manera paulatina, mediante reconstrucciones que aparecen en algunos diálogos del documental interactivo. El dato de que no hay construcciones en el lugar porque fueron demolidas repentinamente surge, aparece, cuando escuchan los relatos, entonces el usuario lo sabe, pero no lo sabe; parece ser algo que se olvida, pero que repentinamente surge cuando “*camina*” el lugar.

En ese sentido, se plantea una diferencia estética/narrativa con el recorrido al “Casino de Oficiales” en dónde no aparecen las evidencias materiales de tortura u otros objetos que permitan pensar en la cotidianeidad en ese lugar durante la dictadura. La residencia destinada a quien ocupaba el cargo de Director de la Escuela de Mecánica de la Armada en ese momento¹² y llamada “La Casa del Almirante” es el espacio que permite imaginar la

¹² “La casa del Almirante” disponible en: <http://www.museositoiesma.gob.ar/item/la-casa-del-almirante/>

cotidianidad afuera del horror y la tortura. Paradójicamente, este espacio no forma parte del recorrido guiado. Se trata de un impresionante chalet de 195 m² con vista hacia la Av. Del Libertador; conserva la distribución espacial y la totalidad de los revestimientos. En la pared lateral de la cocina, todavía se conserva una pequeña central de comunicaciones con doce botones. Se trata de un intercomunicador, un instrumento sofisticado para los años 70, que permitía al dueño de casa llamar al personal de servicio doméstico y comunicarse con otras dependencias situadas en el edificio. Llegamos a “La casa” gracias a Nadia, quién aprovechó el cierre de la visita y nos llevó a recorrerla. En esta sala podemos ver en una pantalla, el testimonio durante el Juicio a las Juntas Militares de 1985 de Andrea Krichmar en ese momento de 20 años de edad donde describe que siendo una niña pudo ver a través de una ventana de la casa mientras jugaba al billar *“cómo descendían a una mujer encapuchada y encadenada de manos y piernas, de un Ford Falcon mientras dos hombres la apuntaban”* (Testimonio judicial, 1985). Todos estos datos dan cuenta de la continuidad de su uso tradicional durante el funcionamiento del CCD y expone de este modo la convivencia entre lo “doméstico y lo siniestro” que llamó la atención de los estudiantes quienes expresaron su sorpresa y sus inquietudes: *“que zarpado este lugar, está buenísimo”, “¿cómo puedes vivir acá entre los gritos de los torturados?” “¿Comían acá? “ “¿Y acá vivía con su hija y su familia?,* entre otras preguntas que movilizaron la imaginación de los jóvenes.

Tal como menciona Langland (2003) No hay fotos [...] del acto de tortura [...] no existe una fotografía que resuma, o pueda representar, la atrocidad masiva del terrorismo de Estado” (p.88). Sin embargo, en la muestra permanente se exponen fotos de objetos y documentos, que fueron depositados en el Archivo Nacional de la Memoria con procedimientos adecuados de conservación, más allá que estos no están en el centro de la escena representada en el CCD “Casino de Oficiales”. En el caso de “El Campito” los elementos nombrados anteriormente, sumados a las mesas, cocinas, radios, televisores, elementos de enfermería, diarios, entre otros; figuran en el centro de lo que está representado en el recorrido, y es a partir de su total destrucción que habilitaron preguntas sobre el borramiento, las ausencias, el derrumbe y el ocultamiento de los hechos. Vecchioli (2018) afirma que a través de la inclusión de estos objetos “se busca enfatizar la paradójica simultaneidad entre un mundo cotidiano y normal en el exterior del campo y la excepcionalidad de la tortura y el confinamiento en el CCD”, (p. 9).

Registrando las sensaciones

De la experiencia identifiqué una variedad de perspectivas. En primer lugar, los jóvenes sabían poco sobre la Guarnición Militar de Campo de Mayo y la ESMA. Inicialmente, se mostraron renuentes a trabajar sobre la temática. Cuando les propuse la actividad en el aula la mayoría se mostró desafiante al respecto de algunas de las nociones de la última dictadura; como por ejemplo el rol de las organizaciones armadas previo al golpe de 1976, la cifra actual de desaparecidos, entre otras. En muchas ocasiones hicieron ironías y algunos chistes sobre los hechos. Sin embargo, circular por ambos sitios de memoria les permitió inaugurar nuevas preguntas sobre ese pasado, más comprensivas y abiertas a la reflexión. En ese proceso, considero que fue relevante no clausurar aquellas posiciones no alineadas al relato oficial de los hechos. Respecto del primer recorrido virtual, la incorporación de testimonios en el documental permite recuperar la subjetividad de los y las sobrevivientes al mismo tiempo que deja un registro de la memoria de los mismos. Allí identificamos diferencias en términos de las dos temporalidades que se conjugan ya que si bien los relatos son una reconstrucción de los hechos de esa época; en el recorrido que propone el museo virtual los testimonios y las fotos que se muestran de los sobrevivientes son actuales. En el recorrido realizado al CCD en la ESMA, los testimonios son del momento donde se desarrollaron los juicios, podemos ver un relato cargado de emotividad en el marco de una declaración judicial, un registro que no es cercano a los jóvenes y que incluso pude identificar que los hizo sentir incómodos. Sin embargo, estas diferencias en el tipo de relato nos abrieron la posibilidad de pensar la relación entre pasado y presente, la acción de sobreponerse al sufrimiento y las diferencias que hay entre escuchar un relato testimonial enmarcado en un juicio y otro tipo de registro, en algunos casos anecdótico, en otros pícaro pero siempre reflexivo.

El recorrido virtual permite la posibilidad de optar por una experiencia sin audio, en silencio, o con la selección de determinados testimonios. Esta no es una posibilidad en el recorrido en la ESMA, porque como mencioné anteriormente el visitante recorre todos los espacios con pistas audiovisuales y voces en *off* reproducidas en bucle que tienen como objetivo la recreación de un ambiente.

“El campito” abrió una arista interesante a los adolescentes ya que muchos de ellos estaban familiarizados con los usos de la virtualidad y las lógicas de los videojuegos que, aunque existan puntos en común, difieren mucho de las que propone el documental. El soporte digital en el que hicieron el recorrido fue el “enganche” para tocar temas más profundos. La discusión sobre el formato nos permitió bordear el morbo sobre el pasado, ancladas en los hechos más siniestros de la última dictadura y así fue que los estudiantes evocaron recuerdos

de sus padres sobre esa época. Qué estaban haciendo en esos años, cómo recuerdan y transmiten la época, si tuvieron familiares secuestrados o desaparecidos. En ese sentido, un estudiante señaló conocer la historia en el entorno familiar de un secuestro. Otros, tocaron ese tema con sus padres y trajeron al aula las emociones que les transmitieron: *“complicidad”, “no se podía hablar de eso” “la presencia del ejército en las calles”, “de casa al trabajo y del trabajo a casa”*, entre otras.

Respecto al recorrido en la ESMA, de principio, los estudiantes estaban impactados de la magnitud del lugar: fotografiaron árboles, calles, carteles, señalizaciones. Mencionaron lo sombrío que les pareció el espacio, lo frío y húmedo; escucharon atentamente la historia que contó el guía y los datos que aportó. Los estudiantes destacaron sentirse abrumados por la gran cantidad de datos; y lo movilizante que les resultó escuchar los hechos de violencia y tortura.

Asimismo, el recorrido por “El Campito” les permitió una inmersión realista y en primera persona en un espacio físico hoy inexistente. Higuera y otros (2023) refieren a la experiencia inmersiva como una posibilidad que abre diferentes “capas de sentidos” (p.8) en términos de la comprensión que los y las estudiantes pueden llegar a tener sobre lo que fueron los CCD y sus modificaciones o total demolición. Las preguntas sobre la destrucción y los cambios permitieron pensar sobre el ocultamiento y la ilegalidad de los hechos sucedidos. En ese sentido, trabajar ambos CCD desde sus cambios o total demolición permite ahondar en un proceso histórico que se reconstruye a partir de las formas en que se representa, y cuando profundizamos en los recuerdos, sensaciones, experiencias, nos alejamos de las discusiones más políticas; por ejemplo, la cifra de desaparecidos¹³, en un primer momento cuestionada por los estudiantes.

A modo de conclusión

Toda interpretación del pasado tiene efectos políticos concretos. No fue el objetivo de este trabajo definir si estas tecnologías son un reflejo transparente de la realidad vivida en los campos de exterminio ni tampoco evaluar la “efectividad” de uno u otro recorrido para trabajar un tema de agenda educativa como lo es la memoria. Asimismo, tampoco me introduje en los dilemas ampliamente problematizados sobre los procesos de selección y

¹³ Es importante señalar que la propuesta se llevó a cabo durante el lanzamiento de la candidatura presidencial de Javier Milei, actual presidente de la Nación. En ese momento, el candidato declaró en una entrevista que “El problema con el terrorismo en Argentina arrancó en 1969 con la Triple A y no con la dictadura militar que gobernó al país entre 1976 y 1983”, entre otras de sus declaraciones. La mayoría de mis estudiantes sentían gran afinidad por estos dichos y expresaban su apoyo al candidato.

manipulación que implica cualquier imagen analógica, incluso aquellas que representan escenas de guerra y violencia. Lo que intenté fue restituir los sentidos atribuidos al uso específicos de ambos museos, la relación estrecha que existe entre la imagen virtual –entendida como un recurso etnográfico– y el testimonio; y las apropiaciones que los estudiantes y docentes podemos hacer de éstos en un contexto de enseñanza.

Considero que el museo digital es una opción que merece ser explorada, porque complejiza y complementa la experiencia de los consumidores culturales en los sitios de memoria. A partir de estos dispositivos germinan múltiples historias, construidas a partir de los recuerdos seleccionados de manera heterogénea por los visitantes virtuales, pero también por una puesta en práctica de la imaginación de quién la utiliza. En ese sentido es posible pensar que se crean “nuevas memorias”, en plural, ya que se ponen en juego contradictorios y nuevos sentidos, que constituyen a este tipo de dispositivos como un espacio profundamente colectivo.

Es comprensible que el contexto político y las afinidades de los estudiantes pueden influir en la dinámica del aula y las discusiones que se generan en torno a reflexionar sobre ese pasado; pero contrario al sentido común que considera a los jóvenes sumergidos en el desánimo o la apatía, o que, inclusive, subsume sus prácticas y perspectivas a un “mundo infantil” (Milstein 2009: 20), lo que ocurrió a partir de ambos recorridos “sacudió” el sentido de estos jóvenes y permitió abordar la historia desde capas de sentido más complejas, con interpretaciones heterogéneas. Este modo de problematizar las prácticas de los jóvenes, también me hizo reflexionar sobre mi propio lugar como adulta y las miradas de “descalificación” que ciertas veces podemos tener sobre el mundo juvenil. La complejidad de las reflexiones pude verla, por ejemplo, en la tensión con los videojuegos como un tema nodal en las discusiones con los estudiantes. Permitirnos establecer las semejanzas y diferencias ilumina los múltiples procesos de apropiación por parte de los estudiantes de los artefactos digitales, de las ideas y representaciones que surgen en el uso de este. Al mismo tiempo, su diseño y la forma en la que organiza la información que provee (testimonios, textos, imágenes) contribuyen a generar un impacto en el contexto de escenas de enseñanza, que como mencionan algunos de los autores aquí referenciados: “aportan a comprender la trama desde la cual se reconstruye la historia”. (Higuera et al., 2023 p.2).

Por último, el recorrido virtual tiene un valor extra en términos educativos ya que permite que los estudiantes se apropien del espacio, elijan lo que quieren escuchar y de qué manera van a hacer el recorrido; quitándose el traje de meros consumidores culturales. Quizás el potencial de este tipo de dispositivos consista en que puede provocar en los

jóvenes la reflexión y el pensamiento crítico sobre el pasado reciente a partir de un lenguaje que les es más próximo e inteligible.

Bibliografía

Cagide, D., Goldschein, A., Malamud, M., Ohanian, J., (2013). “Memorias interactivas y clandestinas. Los casos de la ESMA y Atlético. [Ponencia]. IX Seminario Internacional de Políticas de la Memoria. Buenos Aires, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti.

http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2013/11/mesa_21/cagide_goldschtein_malamud_ohanian_mesa_21.pdf

Feld, Claudia. (2010). Imagen, memoria y desaparición: Una reflexión sobre los diversos soportes audiovisuales de la memoria. Aletheia.

https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4265/pr.4265.pdf

Higuera Rubio, D., Segal, A., Piracón, J., Ladowski, M., Zampieri, D., Rangoni, F., (2023). Documental interactivo El Campito. Posibles usos de un artefacto digital para la enseñanza del pasado reciente. Universidad Pedagógica Nacional - Secretaría de Investigación y Posgrado. Proyecto: Temas de Agenda contemporanea en ciencias sociales y usos de medios digitales en la escuela. Disponible en:

https://editorial.unipe.edu.ar/images/phocadownload/recursos/el_campito_v2.pdf

Guglielmucci, Ana. (2011). “La construcción social de los espacios para la memoria sobre el terrorismo de Estado en Argentina como lugares de memoria auténtica”. *Sociedade e Cultura* 14 (2): 321-332. Disponible en:

<https://www.redalyc.org/pdf/703/70322141007.pdf>

Langland, Victoria. (2005). “Fotografía y memoria”. En *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*, compilado por Jelin, Elizabeth y Ana Longoni, 87-91. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno

Milstein, Diana. (2009). *La nación en la escuela. Nuevas y viejas tensiones políticas*. Buenos Aires, Miño y Dávila – IDES.

Vecchioli, V., Malamud, M., Higuera Rubio, D., Tezanos, D., Rebollar, A., de Lima, N., Llopis Montaña, M., Dari, C., Sordini, L., Cagide, D., Suárez, F., Goldschein, A. y Sborlini, M. J. (2016). *Centros Clandestinos: de su desaparición a su reconstrucción virtual. La experiencia museográfica sobre el CCD El Campito Guarnición Campo de Mayo* [Ponencia]. IX Seminario Internacional de Políticas de la Memoria. Buenos Aires, Centro

Cultural de la Memoria Haroldo Conti.

http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2016/11/seminario/mesa_30/vecchioli_malamud.pdf

Vecchioli, V. (2018). Usos del documental interactivo y las tecnologías transmedia en la recreación de los centros clandestinos de detención de la dictadura argentina. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 1(33), 79-100. Disponible en <https://doi.org/10.7440/antipoda33.2018.05>